



**EL AMOR,
PRINCIPIO
ANIMADOR EN UN
PROYECTO DE
VIDA**

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del mismo.

2. ORACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego eterno del tu amor.

Envía Señor tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra.

Amén

Lectura del Evangelio del día

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. EL AMOR, PRINCIPIO ANIMADOR EN UN PROYECTO DE VIDA

Don Bosco fundamenta su sistema educativo en un trinomio: Razón – Religión -Amor. No vamos a considerar qué es primero, segundo y tercero; es todo un programa de relaciones, con uno mismo, con las demás personas y también con Dios que van configurando la personalidad del individuo, preparándolo para la vida y para que, lo más pronto posible, tome las riendas de su propia educación.

Para Don Bosco, *la razón tiene una función básica de gula*: anuncia las metas, presenta los objetivos, da a conocer las distintas ofertas que se le ofrecen.

Pero no basta conocer: *hay que amar*, la persona queda incompleta si no ama, si no se descubre a sí mismo amando lo que la razón le ha presentado como Bien auténtico, como bien verdadero, como EL BIEN que le puede satisfacer y llenar de felicidad, que es lo que más desea.

Y es aquí donde también entra en juego la Religión, ya que nos ofrece El Bien que trasciende y puede colmar nuestro amor y que es la fuente de la felicidad.

No basta comprender las cosas, hay que amarlas: Dios, las personas, yo mismo, es algo para mí en cuanto las descubro y me descubro amando: Dios es algo para mí, cuando descubro que lo amo y me ama; las demás personas son algo para mí cuando

descubro que me aman y las amo; yo soy algo, para mí mismo, cuando me descubro amándome; las cosas son algo para mí tanto en cuanto yo las ame. El amor es lo que da importancia a mi vida y lo que más tengo que cuidar en mi proyecto.

1) Educar en un proyecto de vida para dar sentido a la existencia.

El educador tiene una misión que cumplir y es una misión de amor; no es una misión de cumplimiento. El educador, en su proyecto de vida, no puede dar preferencia a los intereses particulares y a los beneficios que le pueda reportar su misión de educador. Su misión es una misión de amor, y su tarea educativa tiene que tener el amor como principio básico.

¡Cuántos educadores, incluso padres, buscan en la tarea educativa el halago, la correspondencia, el te doy pero te paso factura...!

Si eres padre, o has elegido en tu vida la misión de educador, es una verdadera ‘vocación’, una llamada para dedicar tu vida al amor: amar lo que se hace, vivir con profundo y amplio sentido las pequeñas situaciones de la vida con un profundo amor que las envuelve y las anima. La Profesión, el Matrimonio, la Familia son algo que me proporciona gozo porque los vivo con una verdadera vocación de amor.

De esta manera el amor se convierte en el principio animador de un proyecto en el que uno es capaz de dar la vida por aquellos a quienes ama.

El amor es el que da sentido a la existencia.

El Amor en el Sistema Preventivo de Don Bosco se basa, lógicamente, en el amor cristiano que tiene su fundamento en la figura del Buen Pastor; no encontró una figura en la historia que demostrara más claramente la vocación de amor:

“Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos” Por eso decía que *el educador es una persona consagrada al bien de sus alumnos*; se apoya totalmente en las palabras de San Pablo: *“La calidad es benigna y paciente, todo lo espera y todo lo sopada”*. Se trata de querer el bien de los demás, y además, de querer bien, en las maneras, en las formas, en las circunstancias, de manera que tengan en cuenta que no basta amar, es necesario que se sientan amados, los alumnos, los hijos. Esta parece ser la garantía de que todo irá bien.

2) “No basta amar es necesario que se sientan amados”

Amar es la vocación, la misión, el proyecto que da sentido a la vida de un padre, de un educador. Pero amar supone una relación. No se puede dar esa relación si no hay unos signos capaces de llegar a la persona a quien se ama, hasta el punto de que sean conocidos y reconocidos por ella.

No es fácil amar sin esperar recompensa y al mismo tiempo buscar que el amor deje tras de sí esos signos que permitan a la otra persona reconocer el amor que se le tiene. Reconocer el amor por parte del educando, no implica, en el educador, que necesariamente tenga que esperar la correspondencia.

Don Bosco parte de un principio: todos necesitamos sentirnos amados, cada uno en proporción de su edad y su capacidad de comprensión, pero es válido para todas las personas con las que nos toca convivir. Otra cosa es que haya correspondencia, ya que en esto interviene la libertad y la voluntad de las personas.

Para que se sientan amados, es necesario que, *“al ser amado en aquellas cosas que les agradan, con la participación en sus diversiones, aprendan a ver también con agrado las cosas que naturalmente les gustan poco, como la disciplina, el estudio, la modificación de sí mismos, de forma que se decidan a cumplirlas con amor y entusiasmo”*.

En el sistema educativo de Don Bosco es fundamental el PATIO; su Oratorio, el Oratorio Salesiano, se define como Casa, Parroquia y Escuela, pero el espacio en donde se proporcionan los valores de una familia, de una escuela de práctica religiosa, es el PATIO; el lugar que atrae al educando, en donde se le da lo que a él le gusta y en donde, casi sin darse cuenta, va recibiendo valores que le hacen más persona con ‘la palabrita al oído’ del educador.

Esto vale para todas las personas a quien se ama; es necesario empezar por compartir los intereses, lo que le gusta, lo que le hace feliz, de esta manera llega a comprender que se le ama y puede ser que acepte el querer compartir con nosotros los intereses y lo que nos gusta como educadores.

Un amor auténtico parece que supone un profundo respeto por el proyecto de vida de aquellos a quienes amamos y el auténtico amor es el mejor respeto. Respetar sus gustos, sus diversiones, sus emociones, ... respetar lo que es, lo que quiere ser y

de este modo irá comprendiendo que también se ama lo que debe ser.

Es válido este principio en todas las relaciones: familiares, laborales, de amistad, escolares... El respeto, en una personalidad madura, es un signo de garantía contra las deformaciones del amor por las desviaciones de cualquier forma de egoísmo.

3) Objeto y signo de un fuerte amor la aceptación.

No puede haber una verdadera educación y una educación eficaz, mientras no se ame y no haya una reciprocidad en el amor; mientras no se forme entre el educador y educando una verdadera duma de ‘familiaridad’.

Es curioso, que la palabra familiaridad señale las actitudes que se supone debe tener la familia y que sea precisamente en el seno de algunas familias donde no se lleva a cabo esa relación mutua que se llama familiaridad.

El objetivo y el signo más claro de que existe amor es la ‘aceptación’; si no se acepta a la persona, es imposible que exista la familiaridad, es imposible que haya un amor recíproco y, por consiguiente, es imposible que se dé una auténtica educación.

Aceptar a las personas no quiere decir tener un trato de permisividad con ellas; no es llevar una conciencia sin normas; no es crear un ambiente donde cada uno siga sus caprichos y los demás los acepten porque esa persona es así. *“Cantad, corred, gritad, pero no ofendáis al Señor”* de esta manera manifestaba Don Bosco la verdadera aceptación que existía entre educadores y educandos en el Oratorio Salesiano de Turín. Es lo mismo que decir: vamos a llevarnos bien y vamos a aceptarnos unos a otros en aquellas cosas que no tienen más importancia y que crean un ambiente de espontaneidad y libertad; pero vamos a señalar unas normas que no se pueden transgredir sin poner en peligro la familiaridad que debe reinar.

La aceptación, en primer lugar, es la aceptación de uno mismo. Aceptarse tal y como uno es, aquí está la clave de la serenidad desde la que uno puede después amar con autenticidad. Si se vive en una continua lucha interna por no estar conforme con las propias aptitudes, la propia forma de ser, es imposible que tenga la suficiente calma para amar y aceptar a los demás.

Esta aceptación de uno mismo no elimina el deseo y afán de superación que la persona debe tener; no se puede renunciar a todo lo que se puede lograr, pero se tienen que aceptar las propias limitaciones sin complejos.

En segundo lugar, es necesaria la aceptación de los demás sin condiciones, sin comparaciones, sin predilecciones que supongan un menosprecio a los demás.

¿A cuál - decía Don Bosco - de los dedos de mi mano podría yo querer más que a los demás?

Es humano que el corazón de la persona sienta predilección por unos más que por otros; pero en el amor y aceptación hay que obrar siempre con 'justicia', que no es dar a cada uno lo suyo, sino que es atender al que más lo necesite. De esta forma, si se siente predilección por alguna persona debe ser por aquella que más lo necesite.

Aceptar a los demás no supone el estar de acuerdo con actitudes poco humanas y al margen de las normas que nos dicte nuestra propia cultura y la convivencia de las personas. Se puede y se debe aceptar siempre a la persona, amar a la persona, tener familiaridad con la persona y no estar de acuerdo, y manifestarlo así, con ciertas actitudes y comportamientos que no dignifican, teniendo en cuenta siempre que la no aceptación de esas actitudes es bajo el propio punto de vista, que, debe ser, siempre revisable y flexible.

El amor auténtico crea un clima de familiaridad que tiene su fundamento en la aceptación de uno mismo y de los demás; de esta manera puede llegar a ser auténtico, desprendido, no egoísta, generoso y al mismo tiempo fuerte, sin caer en un amor condescendiente y permisivo.

4) El clima de familia es el resultado del amor.

El ideal de la familia, la meta a la que normalmente se aspira, es el que se viva en ella "como en familia". Este es el lenguaje coloquial que utilizamos y lo que significa y quisiéramos para nuestras familias: 'que haya y se respire el amor que ese amor se manifieste en que haya convivencia, presencia de todos y de cada uno, participación, comunicación, ... '. Todo eso y mucho más se encierra en el deseo que todos tenemos para nuestras familias: 'que haya amor'.

D. Bosco, para poner en marcha su Sistema Preventivo, comienza por no querer denominar a sus

instituciones con el nombre de Colegios; quiere que sus instituciones sean "casas salesianas" en donde se viva el clima ideal que da nombre a una casa: 'el espíritu de familia'.

Hoy día es corriente el fenómeno, de familias en donde no se vive en familia; más bien se vive en régimen de pensión, llegando a ser las casas, hoteles en donde se duerme, a veces se come; en donde hay una habitación reservada para ver televisión con un gran cartel que dice: 'no molesten, estamos ocupados'; 'silencio'; una casa en donde se entra y se sale casi sin intercambiar un simple saludo.

Un clima de familia se hace realidad cuando se tiene, o se trabaja por tener, *confianza, serenidad, amabilidad, comunicación, razonabilidad, ...* virtudes humanas que hacen posible la convivencia, y crean ese clima en donde los jóvenes, y también los mayores, van creciendo y madurando con una personalidad bien definida, fuerte y segura que les haga afianzar los valores adquiridos en la familia y que éstos le sirvan y contrarresten los antivalores que otro tipo de ambientes les puedan ofrecer.

Estas virtudes humanas no pueden adquirirse si en las 'casas' no se vive:

- Una bien marcada espontaneidad, para que cada uno de los miembros se manifieste tal y como es ante los demás, evitando la hipocresía, los ocultamientos y la mentira.
- Una verdadera libertad, que no consiste en hacer lo que a uno le apetezca y en el momento que quiera; la verdadera libertad nace de la razón y está guiada por el amor; se actúa con el conocimiento de que estoy escogiendo lo mejor y lo que más conviene a uno mismo y a los demás; precisamente actúo así porque me quiero y quiero a los que conviven conmigo.
- Una auténtica integración, que busca siempre el bien de los demás en un servicio voluntario, que se manifiesta con preferencia en los miembros más débiles y más necesitados de cariño y apoyo.

La libertad y la espontaneidad se convierten en un estilo de vida, de convivencia, que se funda en el amor, un amor que lleva a la aceptación de uno mismo y a la aceptación de los demás.

5) No existe amor si no se crea un clima de libertad.

El amor obligado, el amor comprado, el amor que no se basa en una verdadera libertad, no es

AMOR.

Ni los padres deben sentirse obligados a amar, ni a los hijos se les debe imponer el amor.

En la familia se debe crear un clima de libertad para que el amor se desarrolle sin obligaciones, sin imposiciones, sin ... 'te doy para que me ames' ... 'si no me quieres no te doy'.

Esto, que parece fácil, es difícil a la hora de educamos y educar en el amor, debido a tantas 'fragilidades afectivas' que nos envuelven. No sabemos si amamos, o nos aman, libremente o acariciados por situaciones de compromiso, de miedo... que hacen que nuestro amor se torne frágil, sin consistencia.

Enrique Gervilla, Catedrático de Pedagogía en la Universidad de Granada, en un artículo publicado en Misión Joven de junio de 1999, nos habla de las dificultades para 'educar entre las fragilidades afectivas'.

Comenta que "la educación no puede, ni tampoco debe, desprenderse del ambiente humano... el viento sopla fuerte hacia la dirección de una educación light, (débil, fragmentada, hedonista, relativista)".

Dejarse llevar por este modelo de educación no es precisamente crear ese clima de libertad que fomenta el amor; es tomar el camino más fácil que a cortos metros se rompe y crea un clima insoportable porque no se sabe luchar contra la dificultad que ha surgido.

"¿Qué hacer? — se pregunta Enrique Gervilla — La respuesta no es nada fácil por cuanto hallamos razones y objeciones para justificar o rechazar una y otra opción: un modo de vivir fundamentado primordialmente en el aquí y ahora, sin más estabilidades y fortalezas que aquellas que deparan las circunstancias; o bien, el modo de vida de sólidos fundamentos e ideales de futuro, para cuya consecución es imprescindible la lucha, a veces, contra lo agradable y el esfuerzo de superación.

A nuestro entender; la educación es un currículo, una carrera cuyo esfuerzo es imprescindible para llegar a la meta. Hacerse persona no es un regalo, sino una conquista, una lucha esforzada hacia el bien, o hacia lo mejor; y en cuyo caminar; o mejor correr; hay que sudar para superar ciertos obstáculos muy interesantes, pero poco o nada humanizantes."

Crear un clima de libertad en la familia para que exista el amor, no es implantar un modelo de

'educación light'. Los principios, si pueden llamarse así, que propugna esta educación no tienen consistencia. La persona es más feliz, siente más placer cuando consigue la convivencia, el espíritu de familia, el AMOR, a base del esfuerzo común de unos y otro, que trabajan juntos por ajustarse a unas normas, que forman un estilo de vida que entre todos hemos consensuado y que es el que nos hace feliz.

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

- Puntos del tema de los que necesitamos explicación.
- Puntos del tema en los que disintimos del autor.
- Puntos del tema que queremos resaltar por creerlos importantes.
- ¿En qué medida pretendo que todos sean como yo, piensen como yo, en lugar de aceptarlos como son?
- ¿Qué opinas del fundamento del Sistema Preventivo: 'amar y que el educando se dé cuenta de que se le ama'?
- ¿Hasta qué punto vivimos en nuestra casa el 'espíritu de familia' propugnado por Don Bosco: confianza, serenidad, participación, comunicación, sinceridad?
- ¿Qué pienso sobre la 'educación light'? ¿Es fácil o difícil no implantarla en casa?

Notas:

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas:

6. TERMINAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a María Auxiliadora

Rezamos un Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos